

Lunes

plaza pública para la edición del 28 de septiembre de 1992
% Elecciones bajacalifornianas
% Guerra de propaganda
miguel ángel granados chapa

El jueves 17 de septiembre el PRI reavivó la discusión sobre las elecciones en Baja California, ocurridas mes y medio atrás, el dos de agosto. En un desplegado donde se insertaba el facsímil de un documento de la Comisión Estatal Electoral, el partido gobernante en casi todo el país (menos precisamente allí) insiste en su alegato de opositor: que las maniobras del gobierno (panista) son la causa de su derrota. En realidad, estaba el PRI respondiendo a una declaración del presidente de esa Comisión, formulada el lunes anterior ante el club Los Madrugadores, en que explicaba el sentido y el alcance de esa instrucción.

El PRI recuerda que los comicios dieron este resultado: 45.24 por ciento para el PAN y 44.63 para el PRI en lo que hace a la legislatura local; y 45.40 para el blanquiazul y 44.76 para el tricolor en la elección municipal. "Como se ve, razona el PRI, la diferencia es mínima, y de quince diputaciones cuenta el PAN con ocho constancias de mayoría y el PRI con 7 constancias de mayoría. Este resultado se obtuvo estando controladas todas las autoridades electorales por el Partido de Acción Nacional, que gobierna el estado.

"Sin entrar a un análisis pormenorizado de las múltiples y sospechosas irregularidades cometidas, nos limitamos a dar a conocer una sola que por sí misma explica todo y es objetiva. El oficio 1998-92 en el que se autoriza a votar a electores con credencial estatal, aunque no aparezcan en la lista nominal, a pesar de que el artículo 44 de la ley electoral del estado establece precisamente lo contrario...

"No pretendemos mezclarnos en dimes y diretes, simplemente le demostramos a la opinión pública que los panistas no son redentores ni demócratas sinceros. Lo que como partido piden a nivel nacional, lo niegan como gobierno a nivel estatal".

Sin morderse la lengua, como hubieran podido hacerlo si recordaran las elecciones de 1959 y 1968, por lo menos, el PRI asegura que "nunca en la historia de Baja California el pueblo había sido testigo de un fraude maquinado tan burdamente".

Por su parte, el licenciado Rodolfo Valdez Gutiérrez, presidente de la CEE de Baja California explicó a los madrugadores que ese documento efectivamente fue enviado por fax a los presidentes de los comités distritales. Pero lo situó en el siguiente contexto: a esos funcionarios "se les solicitaba tomar previsiones para que en los casos de casillas distantes en una misma sección, si el ciudadano con credencial de elector no aparecía en la lista nominal,

determinaran si existía otra casilla en la que pudieran aparecer, en un afán de dar las más amplias garantías al indiscutible derecho a votar que todo ciudadano con credencial de elector tiene".

Valdez Gutiérrez asegura "hasta ahora no se ha presentado una sola prueba real y comprobada, de un solo nombre o descripción de personas que hayan votado con credencial falsa o que votaran más de una vez". Luego, ofreció cifras: en Tijuana votaron en listas adicionales 3,284 ciudadanos, el 1.14 por ciento del total, mientras que en Mexicali fueron 3,394, el 1.44 por ciento. Y a partir de ellas, pregunta:

"¿Por qué el PRI dice que lo robaron en Tijuana si las elecciones fueron mejor llevadas que en Mexicali?

"¿Cómo explican que el candidato a munícipe triunfador del PRI en Mexicali y el actual prersidente municipal, también priísta, califiquen las elecciones como las más limpias y tranquilas, y el candidato perdedor a presidente municipal en Tijuana se dice víctima de un fraude si en la capital del estado hubo más electores que votaron fuera del listado nominal

"¿Si el día 2 de agosto prácticamente no impugnaron casillas, por qué sólo argumentan fraude donde perdieron?".

La inversión de los papeles del PRI y el PAN en Baja California produce una lección que el partido gubernamental (en todo el país) se ha rehusado a admitir: la inconveniencia de que sea el gobierno, de cualquier color, quien maneje las elecciones. Puede ser que los partidos se embrollen queriendo llevar agua a su molino, como se dice para desestimar la idea de hacer de esta función un servicio no estatal. Pero al menos no dispondrán del poder para imponer sus maniobras, como dice el PRI que hizo el PAN. Un solo argumento en favor del alegato priísta se puede aducir: que por su propia experiencia saben cómo se hacen esas cosas.

Durante la semana no habrá Plaza Pública porque el autor tomará unos días de vacaciones

■ PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ Elecciones bajacalifornianas

■ Guerra de propaganda

El jueves 17 de septiembre el PRI reavivó la discusión sobre las elecciones en Baja California, ocurridas mes y medio atrás, el 2 de agosto. En un desplegado donde se insertaba el facsímil de un documento de la Comisión Estatal Electoral (CEE),

el partido gobernante en casi todo el país (menos precisamente allí) insiste en su alegato de opositor: que las maniobras del gobierno (panista) son la causa de su derrota. En realidad, estaba el PRI respondiendo a una declaración del presidente de esa comisión, formulada el lunes anterior ante el club Los Madrugadores, en que explicaba el sentido y el alcance de esa instrucción.

El PRI recuerda que los comicios dieron este resultado: 45.24 por ciento para el PAN y 44.63 para el PRI, en lo que hace a la legislatura local; y 45.40 para el blanquiazul y 44.76 para el tricolor en la elección municipal. "Como se ve —razona el PRI— la diferencia es mínima, y de 15 diputaciones cuenta el PAN con ocho constancias de mayoría y el PRI con siete constancias de mayoría. Este resultado se obtuvo estando controladas todas las autoridades electorales por Acción Nacional, que gobierna el estado.

"Sin entrar a un análisis pormenorizado de las múltiples y sospechosas irregularidades cometidas, nos limitamos a

dar a conocer una sola que por sí misma explica todo y es objetiva. El oficio 1998-92 en el que se autoriza a votar a electores con credencial estatal, aunque no aparezcan en la lista nominal, a pesar de que el artículo 44 de la ley electoral del estado establece precisamente lo contrario...

"No pretendemos mezclarnos en dimes y diretes, simplemente le demostramos a la opinión pública que los panistas no son redentores ni democratas sinceros. Lo que como partido piden a nivel nacional, lo niegan como gobierno a nivel estatal".

Sin morderse la lengua, como hubieran podido hacerlo si recordaran las elecciones de 1959 y 1968, por lo menos, el PRI asegura que "nunca en la historia de Baja California el pueblo había sido testigo de un fraude maquinado tan burdamente".

Por su parte, el licenciado Rodolfo Valdez Gutiérrez, presidente de la CEE de Baja California, explicó a los madrugadores que ese documento efectivamente fue enviado por fax a los presidentes de los comités distritales. Pero lo situó en el siguiente contexto: a

esos funcionarios "se les solicitaba tomar provisiones para que en los casos de casillas distintas en una misma sección, si el ciudadano con credencial de elector no aparecía en la lista nominal, determinarían si existía otra casilla en la que pudieran aparecer, en un afán de dar las más amplias garantías al indiscutible derecho a votar que todo ciudadano con credencial de elector tiene".

Valdez Gutiérrez asegura "hasta ahora no se ha presentado una sola prueba real y comprobada, de un solo nombre o descripción de personas que hayan votado con credencial falsa o que votaran más de una vez". Luego, ofreció cifras: en Tijuana votaron en listas adicionales 3 mil 284 ciudadanos, el 1.14 por ciento del total, mientras que en Mexicali fueron 3 mil 394, el 1.44 por ciento. Y a partir de ellas, pregunta:

¿Por qué el PRI dice que lo robaron en Tijuana si las elecciones fueron mejor llevadas que en Mexicali?

"¿Cómo explican que el candidato a munícipe triunfador del PRI en Mexicali y el actual presidente municipal, también priísta, califiquen las elecciones como las

más limpias y tranquilas, y el candidato perdedor a presidente municipal en Tijuana se dice víctima de un fraude si en la capital del estado hubo más electores que votaron fuera del listado nominal?

"¿Si el día 2 de agosto prácticamente no impugnaron casillas, por qué sólo argumentan fraude donde perdieron?"

La inversión de los papeles del PRI y el PAN en Baja California produce una lección que el partido gubernamental (en todo el país) se ha rehusado a admitir: la inconveniencia de que sea el gobierno, de cualquier color, quien maneje las elecciones. Puede ser que los partidos se embrollen queriendo llevar agua a su molino, como se dice para desestimar la idea de hacer de esta función un servicio no estatal. Pero al menos no dispondrán del poder para imponer sus maniobras, como dice el PRI que hizo el PAN. Un solo argumento en favor del alegato priísta se puede aducir: que por su propia experiencia saben cómo se hacen esas cosas.

En lo que resta de la semana, Plaza Pública no aparecerá por vacaciones de su autor.